

LA PIEDRIQUINA

ANUARIO CULTURAL

n.º 7

Marzo 2014



La tejera de Villayo



Trabajos en la villa de Andayón



El chocolate un indiano en Asuria



Regueranos en el hockey



La Piedriquina - ISSN 1135-1111 - Nº 7 - Marzo 2014



PRESENTACIÓN

Después de meses de trabajo ilusionado nos alegra poder sacar a la luz, por fin, nuestros artículos más especiales. Lo cierto es que nos toca vivir unos tiempos en los que importan mucho las ganas puestas en lo que se hace. Como este año la Asociación La Piedriquina cumple 20 años, queremos celebrarlo aumentando el número de páginas de esta revista, entre otras cosas.

Piedriquina a piedriquina intentamos construir la crónica histórica, etnográfica, testimonial... con el objetivo de que nuestra comarca sea más conocida, más puesta en valor. Aunque todavía faltan muchas *piedriquinas* que poner y muchas crónicas que contar y escribir, con la ayuda de todos iremos alcanzando pequeñas metas.

Con esta publicación descubriremos detalles del Camín de Santiago y que, al lado del Camín, hay otras muchas cosas en las que fijarse. ¡Tenemos que sacar más partido de nuestros recursos, ser conscientes de ellos, valorarlos y cuidarlos! Gracias a esta revista sabremos de los nuevos hallazgos arqueológicos en la ería de San Martín de Biedes, que no de Andayón, relacionados con la antigua iglesia y la villa romana. Además, las cuevas de Las Mestas y Sofoxó serán a partir de ahora un poco más conocidas y seremos conscientes de su valor, aunque por su difícil acceso no sean visitables. Por otra parte, el artículo que nos traslada a febrero de 1937 y a la gran ofensiva que se vivió aquellos días en diversos lugares de Les Regueres nos hará pensar en cuánta sangre regó estas tierras... ¡inútilmente! La aportación humana que el concejo dio al hockey sobre patines asturiano, desconocida hasta ahora por la mayoría, o la evocadora historia de Recastañoso, contada por un vecino, o los antiguos métodos de pesca en nuestros ríos así como el recuerdo a José M^a el fotógrafo de Gallegos que plasmó la vida de este concejo de 1955 a 1965, junto con las raíces del poeta Ángel González, componen la crónica reguerana de este número. De Llanera tenemos la historia de la tejera de Villayo, incluyendo una teja muy especial que es todo un auténtico documento escrito y también la de un fabricante de sifón, gaseosa y leña: Pepe Ca Pinón de Fanes, además de las imágenes de Albino Rodríguez, de Santa Cruz. Y, para terminar, se incluye un amplio trabajo sobre la historia e importancia del chocolate en nuestra región, documentando en él más de 300 fabricantes asturianos.

Sumario

	Pág.
El Camín de Santiago por Les Regueres <i>Rosa M.^a Rodríguez Fernández</i>	3
Trabajos en la villa de Andayón. Documentación y Conservación de la ruina romana <i>Juan R. Muñiz Álvarez y Marta Luisa Corrada Solares</i>	12
La ofensiva de febrero en Les Regueres <i>Florentino González Fernández</i>	18
José María, el etnógrafo con cámara de fotos <i>Chema Martínez</i>	26
Las cuevas de Las Mestas y Sofoxó: testigos de excepción de la prehistoria en la Parroquia de Valsera <i>Miguel Ángel Suárez Suárez, Asociación L'Ayalga</i>	31
La Tejera de Villayo <i>Julio García Maribona Rodríguez Maribona</i>	40
Regueranos en el hockey sobre patines <i>José Luis Martínez Quintana</i>	51
Historia de Recastañoso <i>Jesús Ángel Álvarez Cueva</i>	56
Santa Cruz de Llanera a través de la cámara de Albino Rodríguez <i>Albino Rodríguez Gutiérrez</i>	63
Pepe Ca Pinón de Fanes, un emprendedor nato <i>Chema Martínez</i>	67
Cañales y apostales para la pesca de anguilas y lampreas y pozos salmoneros en Les Regueres <i>José Luis Martínez Quintana</i>	74
Las raíces regueranas del Poeta Ángel González Muñiz <i>M.^a Asunción Arias Fernández</i>	79
El chocolate, un indiano en Asturias <i>Claudia Prieto Rodríguez</i>	81

LA PIEDRIQUINA

A n u a r i o

© COPYRIGHT
'LA PIEDRIQUINA' RESERVADOS TODOS LOS DERECHOS

EDITA:
ASOCIACIÓN CULTURAL Y RECREATIVA 'LA PIEDRIQUINA'

COORDINA:
ROSA M.ª RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ

COLABORADORES:
HAN SIDO COLABORADORES DE LA REVISTA LOS FIRMANTES
DE LOS ARTÍCULOS PUBLICADOS.

CORRESPONDENCIA:
PARADES, 18
E-33190 LAS REGUERAS, ASTURIAS
lapiedriquina@yahoo.es
www.lapiedriquina.com
<https://www.facebook.com/lapiedriquina>

MAQUETACIÓN E IMPRESIÓN:
CÍZERO DIGITAL

DEPÓSITO LEGAL: AS 6.683/07

ISSN: 1888-5578

LA ASOCIACIÓN CULTURAL Y RECREATIVA 'LA PIEDRIQUINA' NO
SE HACE RESPONSABLE DE LAS OPINIONES EXPRESADAS POR LOS
AUTORES DE LAS COLABORACIONES.



FOTO DE PORTADA: UN CASTAÑO EN EL CAMINO.

LUJª SEMEYES. WWW.LUCESFOTOGRAFIA.COM 696315189 / LUJOSEMEYES@GMAIL.COM



CAPILLA DE SANTA ANA EL DÍA DE LA FIESTA, 2012. FOTO ELENA AMOR



TRES NIDOS DE AMETRALLADORA EN PARADES. FOTO CLAUDIA PRIETO

La ofensiva de febrero en Les Regueres

FLORENTINO GONZÁLEZ FERNÁNDEZ

La noche se presentaba fría, oscura. La lluvia no daba tregua. Escondidos bajo sus capotes, cubiertos por mantas y toallas, ocultos detrás de los parapetos o en los túneles del ferrocarril, calados hasta los huesos y ateridos por el intenso frío en el fondo de sus trincheras, presos de la ansiedad y el nerviosismo, miles de oídos escrutaban el silencio de la noche. A las 05:00, provenientes del oeste, cuatro marcados cañonazos rompieron la quietud. La batería artillera de La Mata, en Colloto, daba la señal de inicio de la que sería la más importante ofensiva republicana por número de medios humanos y materiales empleados durante toda la guerra en los frentes asturianos. Los milicianos salieron por miles de sus trincheras y refugios. Comenzaba la que pasaría a la historia como la ofensiva de febrero contra Oviedo y el pasillo de Grado.

LOS PROLEGÓMENOS

El inicio de estos sucesos se remonta a varios meses atrás. Tras el golpe de estado fallido del 18 de julio de 1936, Asturias queda en su casi totalidad en manos de las milicias republicanas. Apenas resisten varios núcleos aislados en Oviedo y Gijón. Todas las posiciones que los sublevados mantenían fueron cayendo poco a poco en manos de las milicias. Apenas un mes después de iniciados los combates Gijón estaba ya totalmente en manos gubernamentales, y sólo resistían las fuerzas del coronel Aranda sitiadas en la capital

asturiana. Los milicianos, con la moral reforzada tras los éxitos en Gijón, lanzan sus fuerzas para tomar Oviedo. La guarnición resiste pero tiene que ir cediendo poco a poco el territorio, retirándose cada vez más hasta llegar al mismo corazón de la ciudad. Su única posibilidad de salvación es la llegada de las Columnas Gallegas. Estas columnas, formadas por soldados acantonados en los cuarteles gallegos y voluntarios, avanzan lentamente a través del occidente asturiano, tanto por la costa como por el interior. Se producen cruentos combates en Luarca, en La Espina, en La Cabruñana. Los milicianos, mal organizados, mal armados, sin experiencia en combate y sin apenas cuadros de mando, tienen que retirarse continuamente, acercando la línea del frente cada vez más al centro de la región.

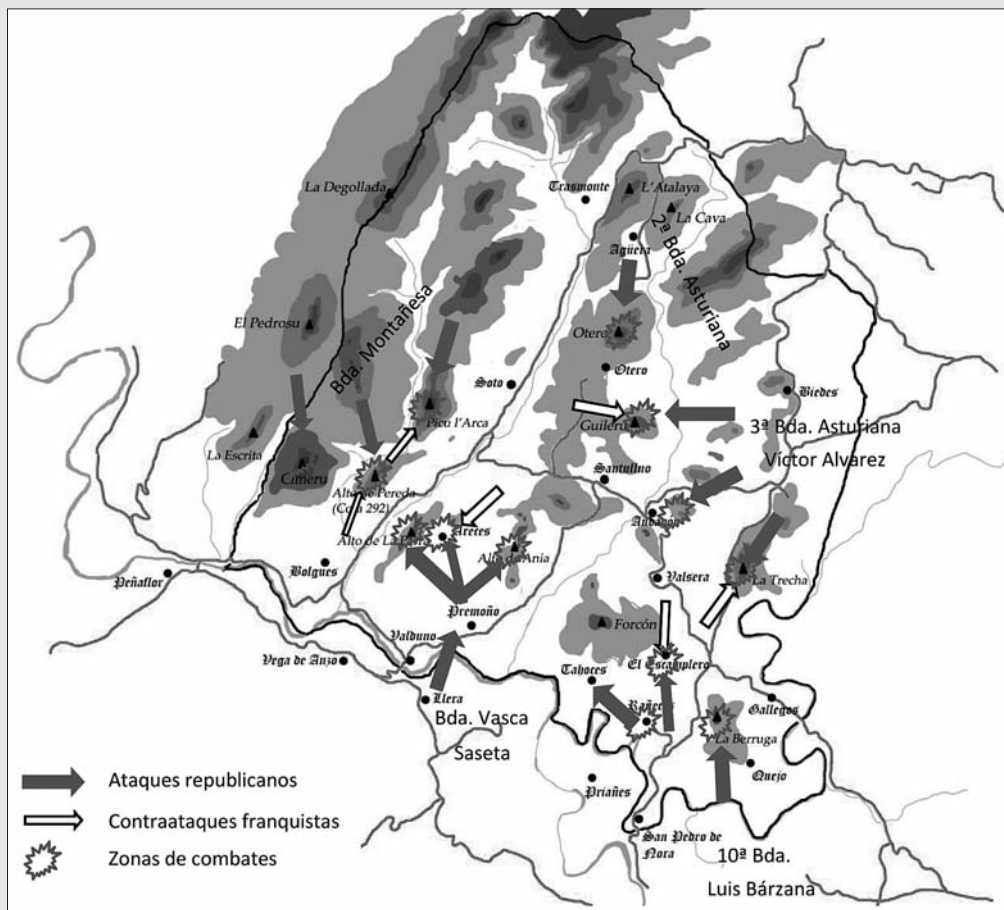


MONTE LA TRECHA DESDE ESCAMPLERO. FOTO DEL AUTOR

El 15 de septiembre los rebeldes ocupan Grado. La puerta hacia Oviedo está muy próxima. Mientras los milicianos luchan ya en las mismas calles de la capital, las columnas gallegas del interior, reforzadas con unidades del Ejército de Marruecos, intentan proseguir su avance en dirección a Trubia pero, esta vez sí, son detenidos por las milicias tras duros y sangrientos combates en el monte de Los Pinos. Trubia y la fábrica de cañones, así como la carretera a Oviedo, casi al alcance de la mano de las tropas, quedarán en poder de los milicianos por lo que reste de conflicto.

Buscando una alternativa menos costosa para socorrer a los sitiados, las avanzadillas golpistas toman por sorpresa el puente de Peñaflores, que no había sido dinamitado, se adueñan de las alturas circundantes de la sierra del Pedrosu y el Picu l'Arca. A través de las tierras de Les Regueres, ocupando pueblos y cimas, prosiguen su avance en dirección a Oviedo.

batallón Asturias 19 o batallón Galicia. El 16 de octubre el frente se rompe, los rebeldes ocupan El Escamplero, La Trecha y La Berruga, y tras cruzar el Nora entran en Oviedo a través de San Claudio. Les guía a través de los caminos en las estribaciones del Naranco, obligado a punta de fusil, un vecino conoedor de aquella tierra, Cipriano Pérez, cartero de Valsera. Sea como fuere, el sitio se ha roto. Oviedo ha resistido. El enlace se efectúa a través de un pequeño y estrecho corredor que une Grado y Oviedo a través del territorio reguerano, que queda en su mayor parte en manos de las fuerzas rebeldes, y que establecerán sus puntos fuertes de defensa en alturas como el Cimeru, el Picu l'Arca, Otero, la cota 292 (Alto de Pereda), alto de Andayón y monte La Trecha al norte del pasillo y las de La Berruga, alto de El Escamplero, El Murio y La Parra por el sur.



Una última línea defensiva se establece en el alto de El Escamplero, en La Trecha y La Berruga. Batallones milicianos defienden las lomas. Unas lomas en las que se enfrentan, entre otros, gallegos contra gallegos, los soldados de las columnas contra los voluntarios del

El llamado “pasillo de Grado” se convertirá en la arteria vital que mantendrá el flujo de refuerzos y suministros que necesita Oviedo para resistir. Comienza una nueva fase de la guerra que durará doce largos meses.

EL PROBLEMA DEL PASILLO

La situación de Oviedo y de las guarniciones desplegadas a lo largo del corredor era muy comprometida. La franja ocupada era muy estrecha y se hallaba toda ella batida por el fuego de la artillería republicana. Entre finales de noviembre y mediados de diciembre de 1936, la capital había sido objeto de una nueva ofensiva, que no reportó mayores consecuencias que el incremento de las bajas y las penalidades a soportar por soldados y civiles de ambas partes. La capacidad ofensiva de una y otra parte no bastaba para superar las defensas contrarias. De este modo, ambos contendientes llegaron a principios de 1937 a tomar una decisión común: emprender una ofensiva que mejorase sustancialmente sus posiciones estratégicas iniciales. El coronel Aranda, jefe de las fuerzas franquistas en Asturias, comenzó a incrementar el número de efectivos disponibles tanto en la capital como todo a lo largo del pasillo. Su objetivo principal consistía en incrementar el territorio bajo su control alejando la primera línea del frente de la ciudad al tiempo que ensanchar el pasillo para acabar con la posibilidad de su corte por parte de las fuerzas milicianas. El número de efectivos disponibles se incrementó desde poco más de 23.000 a principios de enero hasta alcanzar los 30.000 al inicio de la ofensiva gubernamental.



SECTOR AGUERA 5-12-36. BATALLÓN JOVEN GUARDIA ROJA.
FOTO CONSTANTINO SUÁREZ

Por su parte, el Estado Mayor del Ejército del Norte republicano, planteaba una ofensiva que, de resultar victoriosa, lograría no sólo ocupar la capital asturiana y aniquilar un número considerable de tropas rebeldes, si no que implicaría un recorte sustancial en la longitud del frente occidental asturiano, permitiendo el empleo de un gran número de mili-

cianos decididos en otros sectores del frente de batalla, y elevaría grandemente la moral, maltrecha tras los fracasos en las tentativas de ocupación de Oviedo de los meses anteriores. Asimismo, la ofensiva se planteaba también como una operación que obligaría a la fijación de numerosos recursos humanos y materiales por parte de las tropas franquistas en un momento en el que se estaba desarrollando la ofensiva por Málaga y la batalla del Jarama, de vital importancia para evitar la toma de Madrid.

En esta carrera por ver quién golpea primero será el Ejército Popular el que tome la iniciativa.

EL PLAN DE OPERACIONES

El Jefe del Ejército del Norte, el general Llano de la Encomienda, no lo tuvo nada fácil a la hora de planificar el ataque. A la carencia de armamento, municiones y cuadros de mando para sus batallones de voluntarios se unía las graves discrepancias que mantenía con las autoridades políticas vascas. El lehendakari Aguirre, del PNV, consideraba que el gobierno de Valencia carecía de jurisdicción dentro de los límites controlados por el gobierno de Euzkadi. La larga serie de desencuentros entre la jefatura del ejército republicano y el gobierno vasco llegó al punto de que el mismo Aguirre declararía a finales de enero que “las fuerzas armadas que se encuentran en territorio vasco pasan a depender plena y exclusivamente del Gobierno de Euzkadi”. Esta disposición se extendía a todo el material e industria militar existente en su territorio, así como al que era desembarcado en puertos vascos. El mismo Llano de la Encomienda, frustrado ante la falta de cooperación del Gobierno de Euzkadi, llegaría a plantearle a Largo Caballero, Ministro de la Guerra republicano, si “existe o no el Ejército para cuyo mando tuve el honor de ser designado”. Pese a ser finalmente apoyado por el gobierno de Valencia, el general Llano de la Encomienda no obtuvo más que el compromiso por parte de Aguirre de suministrar dos brigadas compuestas por seis batallones que representaban las diversas ideologías que conformaban el Euzko Gudarostea (Ejército Vasco) en lugar de los doce inicialmente solicitados.

Entre finales de enero y principios de febrero se reorganiza el ejército asturiano como paso previo para la ofensiva. Se agrupan los diferentes batallones en brigadas, doce en total, con tres batallones cada una. Así mismo, cada tres brigadas formarán una división. Las fuerzas asturianas se verán reforzadas por las dos



HOSPITAL DE CAMPAÑA DEL SERVICIO DE SANIDAD REPUBLICANO EN SAN PEDRO DE NORA EN CASA RAMONÓN

brigadas vascas así como por otra santanderina, llegando a alcanzar los 35000 efectivos. Igualmente se trae desde Bilbao al Regimiento de Artillería Pesada, el Batallón de Carros de Combate y se concentra en los aeródromos asturianos casi toda la aviación disponible en el norte. El Cuerpo de Ejército de Asturias organizará el frente en sectores, cada uno cubierto por una división dependiente de una comandancia:

- División de Avilés: Comandante Abad y cuartel general en Posada de Llanera.
- División de Lugones: Capitán de caballería Álvarez Sierra y cuartel general en Lugones.
- División de Oviedo: Teniente Coronel Semprún Ramos y cuartel general en San Esteban de Las Cruces.
- División de Trubia: Comandante Martín Barco y cuartel general en Trubia.

De estas divisiones dos estarán en mayor o menor medidas comprometidas en los combates que se desarrollarán en territorio reguerano. La de Avilés, conformada por una brigada montañesa y la 2.^a, 3.^a y 4.^a brigadas asturianas situadas al norte. La de Trubia, con una brigada vasca y la 10.^a y 11.^a asturianas por el sur.

La estrategia diseñada por el Estado Mayor republicano era sencilla. Se lanzarían ataques simultáneos por todo el perímetro del pasillo y del cerco, intentando cortar el corredor por Peñaflor, El Escamplero y Villamar, para posteriormente destruir al enemigo embolsado. En un primer envite, la división de Avilés atacaría por el norte. La brigada montañesa tendría que desplegarse sobre la carretera entre Peñaflor y Soto de Les Regueres, tomando las alturas de Cotaniello, la Manga, el Cimeru, la cota 292 y Picu

l'Arca. Por su parte, la 2.^a brigada asturiana tomaría las alturas de Otero y Guilero, seguidamente ocuparía Santullano y progresaría en dirección a La Parra. La 3.^a brigada asturiana tomaría la importante posición del monte La Trecha y el pueblo de Andayón, para proseguir su avance hacia El Escamplero y Valsera. La 4.^a brigada asturiana ya asaltaría posiciones dentro de territorio ovetense.

La división Trubia, por el sur, con una de las brigadas vascas y la 11.^a asturiana cruzarían el Nalón entre Anzo y Llera y tomarían Valduno, continuando su avance hacia La Parra, donde enlazarían con las tropas santanderinas. La 10.^a brigada asturiana tomaría Altuna, El Forcón y Tahoces, atacando después en dirección al Escamplero conjuntamente con la 3.^a desde el norte. El éxito de estos ataques cerraría nuevamente el cerco sobre Oviedo.

LAS CONTRAMEDIDAS DE ARANDA

El general Aranda sabía que se preparaba una ofensiva del ejército republicano. El SIM (Servicio de Inteligencia Militar) había comunicado que se estaba produciendo un movimiento masivo de civiles en el territorio republicano. Efectivamente, el 14 de febrero se declaraba zona de guerra la franja comprendida entre la primera línea del frente y 3 kilómetros a retaguardia de la misma, procediéndose a la evacuación forzosa de cuantos civiles se encontrasen dentro de la misma. El desalojo de tantos civiles no pasó desapercibido a la inteligencia franquista. Por otra parte, el día 16 se produjo un ataque artillero de gran intensidad por todo el frente comprendido entre Oviedo y El Escamplero. Aranda movilizó a todas sus reservas, reforzando especialmente las posiciones del pasillo con tres Tabores de regulares marroquíes, una Bandera de la Legión y 2 batallones de infantería.

Aunque numéricamente inferiores, la mejor preparación y la presencia de cuadros de mando experimentados equilibraban la balanza¹.

¹ La superioridad numérica de las milicias era más ficticia que real, pues a fecha de 21 de febrero de 1937 muchos batallones contaban con más hombres que fusiles, lo que reducía notablemente el número de efectivos que podían desplegarse simultáneamente. Por ejemplo, el batallón 213 o Marcelo, desplegado en el sector de Bayo-Monte los Pinos, para un total de 591 hombres contaba solamente con 238 fusiles, 3 fusiles ametralladores, 3 ametralladoras y 2 morteros.

COMIENZA LA OFENSIVA

05:00 horas del 21 de febrero. Cuatro cañonazos disparados por la batería de La Mata en Colloto dan la señal de inicio de la ofensiva. La climatología es adversa. Hace frío y llueve. Atacantes y defensores están empapados y ateridos de frío. Por el norte, las brigadas de milicianos avanzan sobre los objetivos previamente señalados. Los santanderinos avanzan sobre Cotaniello y el Cimeru, y se apoderan de la cota 292 y del Picu l'Arca. A primera hora, las tropas de la 2ª brigada asturiana, la de Ubaldo Rodríguez, ya controlan el monte Guilero. Santullano está a sus pies. Los milicianos astures se lanzan a por el cerro de Otero que amenaza su retaguardia. Los asaltos se suceden todo el día infructuosamente.

Más al este, la 3ª brigada asturiana, la del anarquista Víctor Álvarez, ataca el monte de la Trecha. Los rebeldes ocupan la cima bien parapetados en trincheras. Los asaltos se suceden. La bala de fusil y la artillería ceden su puesto a la bayoneta y la bomba de mano. La lucha cuerpo a cuerpo es despiadada. Los muertos y heridos se cuentan por decenas en ambos bandos, pero los milicianos no logran desalojar totalmente de sus posiciones a las tropas franquistas. Ambos contendientes permanecen en la cima, ocupando trincheras separadas por escasos metros. Andayón también resiste y consigue repeler los asaltos de las tropas republicanas.

Por el sur, las unidades de la división de Trubia inician los movimientos, pero en el sector de Valduno se producen imprevistos. La brigada vasca del Comandante Saseta tenía que cruzar el Nalón por un punto situado 300 metros al SE de donde se encontraba el puente de Valduno, que había sido volado tiempo atrás. Para ello, la noche anterior al comienzo de la ofensiva, las unidades de ingenieros del ejército popular deberían haber tendido un puente provisional. Lo cierto es que al llegar al punto de cruce no había puente alguno. No se puede asegurar si fue un fallo en la organización del ejército asturiano o si por el contrario, como algunas fuentes recogen, este habría sido tendido la tarde noche del 20, siendo cortadas las cuerdas que lo sujetaban a la orilla dejando que se lo llevara la corriente. Sea como fuere, ya por negligencia o sabotaje, lo cierto es que el cruce tuvo que hacerse empleando una barca que antiguamente se usaba para transitar entre ambas orillas. El cruce se hace a un ritmo muy lento, pues son pocos los hombres que pueden transportarse en cada viaje. Los soldados vas-

cos tardan en iniciar los ataques, perdiendo con ello el factor sorpresa. Mientras tanto, los santanderinos a duras penas resisten los contrataques que las tropas franquistas realizan sobre las posiciones tomadas del Picu l'Arca y la cota 292, y los asturianos han perdido el Guilero. Los gudaris se quedan inmóviles en la orilla derecha del río, pese a que la aldea de Premoño apenas la defiende un pelotón de 15 soldados junto a un puñado de vecinos armados. Los atacantes suman unos 1800 efectivos. A medio día logran apoderarse de Premoño, pero siguen sin avanzar sobre su objetivo final, el monte de La Parra. Para cuando se deciden, a media tarde, ya la brigada montañesa ha sido desalojada de la cota 292 y del Picu l'Arca, con lo cual las posibilidades de enlazar se han esfumado. Atacan también el pueblo de Areces y el monte Murio durante la tarde noche. Areces no consigue tomarse, en El Murio se llega hasta las alambradas que protegen las trincheras, en La Parra ni siquiera eso. El profuso fuego de ametralladoras y granadas y la falta de empuje impiden la conquista de las alturas pese a la considerable desventaja numérica de los defensores.

En el sector del Nora, la brigada asturiana de Luis Bárzana avanza hacia el norte para enlazar con los milicianos de Víctor Álvarez, que combaten sin cuartel en La Trecha y Andayón. Los progresos iniciales se detienen en seco al llegar al monte La Berruga. Se asaltan las posiciones en el alto una y otra vez, pero sin resultado alguno. Dos kilómetros escasos separan las dos puntas de lanza republicanas en este sector sin que tengan posibilidad de enlazar.

Apenas han transcurrido unas horas del primer día de la ofensiva. Las brigadas republicanas están maltrechas, las bajas cuantiosas y los avances insuficientes. Sin embargo se combate por todo el frente simultáneamente, por lo que no existen reservas con las que proseguir los asaltos o explotar las rupturas de las líneas enemigas. Ya se empieza a vislumbrar cual va a ser el mayor error estratégico en la planificación de la ofensiva.

La noche del 21 al 22 de febrero será larga en todo el frente. Los rebeldes intentan recuperar con asaltos nocturnos y golpes de mano algunas de las posiciones perdidas en la jornada anterior. Especialmente dura es en el sector de El Escamplero. Por un lado, unidades de legionarios atacan las líneas republicanas en La Trecha. El asalto es decidido pero finalmente resulta rechazado por los milicianos. Por otro lado, pese a que físicamente el cerco no se ha cerrado, la carretera que

permite el suministro de las tropas que luchan en Oviedo está bajo el fuego directo de las avanzadillas y la artillería republicana. Se intenta hacer llegar un convoy de suministros y tropas, pero el fuego es tan intenso que al intentar cruzar el Nora por Gallegos se ve detenido y tiene que dar la vuelta. Finalmente, los soldados de la brigada vasca insisten en sus infructuosos ataques sobre Areces y El Murio.

El día 22, con la luz del día se retoman los movimientos ofensivos de los milicianos. Por el norte continúan los ataques de los santanderinos contra el Picu l'Arca. En La Trecha y El Escamplero, los batallones de la brigada de Víctor Álvarez lanzan un nuevo asalto, apoyados por 8 blindados de origen soviético, y tripulados por algunos de los escasos brigadistas internacionales que combatieron en Asturias, todos ellos checos y yugoslavos. El asalto fracasa. Se llegan a ocupar las primeras casas de El Escamplero pero finalmente son rechazados. La Trecha sigue sin poder ocuparse completamente. Por el sur las tropas de Bárzana siguen detenidas frente a La Berruga, y las vascas prosiguen su lento ataque sobre Areces, que caerá a últimas horas del día en manos del batallón nacionalista Amayur.



BATALLÓN AMAYUR QUE CONQUISTÓ ARECES. FOTO CEDIDA POR JIMI JIMÉNEZ

Pasado el ímpetu inicial de las primeras horas favorecido por el factor sorpresa, la mayoría de los objetivos no se han tomado, y los avances territoriales son muy escasos.

LOS SUBLEVADOS PASAN AL CONTRAATAQUE

El día 23, las líneas franquistas en el pasillo apenas difieren de las previas al inicio de la ofensiva. Es cier-

to que en otros puntos de la batalla, especialmente en Oviedo, las fuerzas republicanas han profundizado en mayor medida y la iniciativa sigue en sus manos, pero en el pasillo solamente se mantiene ya la cabeza de puente de la brigada vasca y una fuerte presión en el sector de La Trecha. Las bajas entre los defensores han sido cuantiosas pero el frente ha resistido. El mando franquista planifica un contraataque, reuniendo todas las unidades que puede extraer de los diversos sectores. Así se constituye una fuerza que agrupa regulares, legionarios y soldados de infantería que, apoyándose en las posiciones dominantes de los montes Murio y La Parra, se lanzan sobre el pueblo de Areces. Un primer asalto a primeras horas del amanecer es batido por los milicianos del batallón Amayur, que lo rechaza. Los soldados vascos han transformado un palomar cercano a la carretera en un nido de ametralladoras, practicándole un par de boquetes en los muros a modo de troneras desde los cuales hacer fuego. No obstante, a primera hora de la mañana aún se intenta asaltar nuevamente La Parra y El Murio, aunque con poca convicción.



PALOMAR DE ARECES, CONVERTIDO EN NIDO DE AMETRALLADORAS POR LA BRIGADA VASCA Y DETRÁS EL PRADÓN DE LOS VASCOS, DONDE YACEN UN CENTENAR DE ELLOS. FOTO DEL AUTOR

A la tarde se intensifican los ataques de las tropas franquistas apoyadas por fuego de artillería. Aunque inicialmente resisten los ataques, pronto el batallón Amayur queda casi copado, por lo que se da orden de repliegue. Lo que debería ser una retirada ordenada se convierte en una desbandada. Todos corren en dirección al río. Los regulares entran en la casona de Areces, encontrándose un elevado número de heridos que son pasados a cuchillo sin compasión. Muchos milicianos en franca huida son abatidos por el tiro de fusiles y armas automáticas. La carnicería es brutal.

Más de un centenar de cadáveres serán recogidos y enterrados por los vecinos de Premoño y Areces, entre ellos el del mismo comandante Saseta, el militar más reputado del Ejército Nacionalista Vasco. Finalmente, la acción de un batallón asturiano, el 227, el Mártires de Carbayín, cubriendo la retirada, permite que el grueso de la tropas puedan volver a cruzar el Nalón por Valduno hacia Llera².

El día 24, finalmente, las posiciones de los rebeldes se ven reforzadas con la llegada de media brigada más.

EL FINAL DE LA OFENSIVA DE FEBRERO EN LES REGUERES

Aunque aún quedan muchos días por delante de ofensiva en la zona de Oviedo, las bajas sufridas en los primeros 3 días de lucha en el pasillo han anulado la capacidad ofensiva republicana. Por otro lado, los mandos franquistas saben que tomar las posiciones que ocupan los milicianos requerirá muchos hombres y muchas bajas. El centro de gravedad de los combates se traslada inequívocamente a Oviedo, donde otra brigada vasca ha conseguido tomar la loma de Pando, cortando la carretera que, a través de El Escamplero, une Oviedo y Grado. Oviedo queda incomunicado para el tráfico rodado, quedando el abastecimiento restringido a las recuas de mulas que entran por el Naranco. A partir de este momento, en la mayoría de los sectores las líneas permanecerán inamovibles, entrando nuevamente en una fase de guerra de trincheras, en la que será la artillería la encargada de hostilizar al adversario. Solamente en el sector de La Trecha los combates mantendrán toda su dureza aun cuando el desgaste sufrido se deje notar. Las alturas serán ocupadas y recuperadas por uno y otro bando en innumerables ocasiones, por lo que terminará siendo conocida en los partes nacionales como la "loma recuperada". El empleo de blindados, preparaciones artilleras y bombardeos aéreos será tónica habitual.

Así, el día 25 se produce un nuevo ataque de la 3.^a brigada asturiana, la de Víctor Álvarez, la más activa. Por la mañana se consigue por fin ocupar las posiciones franquistas en Andayón, como paso previo para asaltar La Trecha. Esa misma tarde, la artillería repu-



Prensa del 23 de febrero de 1937

blicana machaca la cima de La Trecha, mientras los 3 batallones del Regimiento Máximo Gorki (229, 230 y 231) junto con el batallón 208, Víctor, se lanzan al ataque. Los combates son muy duros y las pérdidas cuantiosas, pero se ocupa la parte alta de tan disputada montaña, si bien aún persisten numerosas posiciones en la parte suroeste del alto en poder de los rebeldes. En estos combates cae al frente de sus tropas el mayor de milicias anarquista Horacio Argüelles, comandante del Regimiento Máximo Gorki. Sin embargo los avances no son decisivos.

Los restantes días de febrero se caracterizan por el empeoramiento de las condiciones climatológicas. Lluere con intensidad y las temperaturas bajan, lloviendo a nevar en algunas zonas. En La Trecha continúan los combates. Nadie avanza ni retrocede. Los franquistas centran sus esfuerzos en los combates que, calle a calle, casa por casa, se libran en Oviedo. Los republicanos, agotados y sin reservas, se limitan a defenderse o a lanzar ataques limitados. A las penalidades por los combates y a las inclemencias meteorológicas se le añade el desabastecimiento alimenticio. Los almacenes están vacíos y comienza a escasear la comida. La ofensiva republicana para cerrar el pasillo de Grado a través de Les Regueres ha fracasado rotundamente.

El 5 de marzo las fuerzas franquistas intentan una contraofensiva al sur de El Escamplero. El objetivo es recuperar terreno y alejar las líneas republicanas de la carretera que comunica la capital con Grado, al tiempo que se alivia la presión que los milicianos siguen ejerciendo sobre la ciudad. Se crea una brigada mixta operacional, formada por dos tabores de regulares marroquíes, tres batallones de infantería, artillería y lanzaminas. Partiendo de los alrededores de El Escamplero avanzarán hacia el sur, apoyándose sobre el alto de La Berruga para tomar las alturas de La

² En la inmediata posguerra, muchas de las katiuskas que calzaban los soldados vascos y que fueron enterradas con los cadáveres, o que quedaron enterradas en los fangales durante la huida, fueron recuperadas por los vecinos para cubrir sus necesidades de calzado.

Rebollada y Rañeces. A las 06.00 horas comienza el bombardeo de la artillería. Una hora más tarde comienza el asalto que es frenado al llegar a las alambradas que protegen la primera línea de trincheras. Hace acto de presencia la aviación de uno y otro bando, más frecuentemente la republicana, que por ese entonces gozaba de una momentánea superioridad aérea. Batidos por la artillería y el fuego de mortero, la punta de lanza rebelde se queda a medio camino, sin posibilidad de avanzar ni de retroceder hasta que, caída la noche, retornan a sus posiciones de origen tras sufrir cuantiosas bajas.

LAS LECCIONES DE LA OFENSIVA DE FEBRERO

Los últimos combates dentro del marco de la ofensiva tendrían lugar a mediados de marzo, en Oviedo. Para entonces ya hace mucho que el pasillo se ha convertido en un frente estático, de trincheras enfrentadas. Y ambos bandos habrán sacado sus conclusiones. Los republicanos se darán cuenta que la guerra total exige una movilización íntegra de los recursos, por lo que el 26 de febrero se publica el decreto de movilización y militarización del Ejército Popular de la República. A partir de ahora los milicianos pasarán a estar sometidos al código de disciplina militar y las diversas quintas irán siendo llamadas a movilizarse, lo que permitirá crear un considerable número de batallones más y cubrir las bajas sufridas. Por otra parte queda clara la incapacidad de asaltar posiciones bien defendidas y fortificadas sin contar con un elevado número de fuerzas. Esta lección la tendrá muy en cuenta el Estado Mayor del ejército franquista que ya no volverá a plantearse la posibilidad de lanzar su ataque sobre la Asturias republicana desde Oviedo.

Por otra parte quedará bien patente la desunión imperante entre los tres cuerpos que componen el Ejército del Norte. Las tropas nacionalistas vascas, pese a estar muchísimo mejor equipadas que asturianos y cántabros, demostrarán tener poca capacidad combativa y nulo compromiso con la causa común, como de hecho se verá en posteriores acontecimientos. La cuantía de las bajas en territorio no vasco indignó al gobierno del lehendakari Aguirre, que se negó a enviar refuerzos a Asturias. Algunas unidades llegaron a amotinarse cuando se les comunicó la intención de enviarlos a tomar parte en la ofensiva asturiana. No sucederá lo mismo cuando, en los meses de junio, varias brigadas asturianas y montañesas acudan a defender Vizcaya de la ofensiva general del ejército de Franco.

En cuatro ocasiones se lanzaron ataques sobre Oviedo durante los 15 meses de guerra en Asturias. En las cuatro se apostó por un ataque en todo el perímetro. Quizás, si el 21 de febrero se hubiera lanzado al asalto de las alturas regueranas un contingente más numeroso de tropas, manteniendo reservas con las que explotar los avances que las vanguardias lograsen, se hubiera cortado el pasillo y cerrado nuevamente el cerco sobre Oviedo. Pero lo único cierto es que se insistió en una estrategia fallida, y pese al inmenso recurso del valor humano, lo único que se logró fue sembrar montes y valles de sangre y muerte.

Hoy en día podemos pasear por los montes y valles de Les Regueres. Podemos pisar la verde hierba de una primavera radiante. Podemos perdernos en un mar de hojas secas por un sol otoñal. Podemos mirar los recios muros de casonas y palacios. O contemplar los delicados grabados en la colondra de una panera. Y sin embargo, en todas esas circunstancias, y en tantas otras más, tendremos las huellas que aquellos acontecimientos dejaron sobre el territorio, sobre la vida y la memoria de un concejo, de un pueblo y de unas gentes. Ahí seguirá el Pradón de los vascos, donde tantos gudarís fueron enterrados. O las marcas de las balas que cosieron las fachadas de la Casa Nueva de Valduno o el palomar de Areces. Las trincheras que a modo de cicatrices cruzan los montes de La Trecha, La Berruga, el Cimeru, El Murio o el Picu l'Arca. Los numerosos nidos de ametralladoras, pequeñas moles de hormigón que pueblan Biedes, Quejo, L'Atalaya o La Cava. Restos de proyectiles entre el barro de una caleya, o en lo alto de un hórreo. Historias y recuerdos de padres y abuelos que se apagan con el tiempo.



PALACETE EN LA CASA NUEVA CON LAS SEÑALES DE LOS COMBATES. FRENTE A ELLA SE REALIZÓ EL CRUCE DEL NALÓN POR LA BRIGADA VASCA. FOTO DEL AUTOR

Hoy en día podemos pasear por los montes y valles de Les Regueres, y seguir recordando esta historia nuestra grabada en la tierra.